

ra á realizarse en Lóneres, en todo ó en parte, se procuraria en Paris el arreglo de las dificultades que se presentaran, abriéndose allí una suscripcion que encabezarian Napoleon y Fould, prontos á servir al austriaco con toda su influencia, siempre que no se llegue al extremo de tener que garantizar el pago del empréstito. Faltando esa seguridad, es para nosotros incomprendible que haya capitalistas temerarios, decididos á embarcarse en una empresa en que puede naufragar su fortuna. Pronto sabremos á qué atenernos en este particular; y si llegare á ser un hecho consumado el que ahora aparece como dudoso, no omitiremos ciertamente las observaciones á que dé lugar su realizacion.

Bajo el supuesto de que Maximiliano acepte el trono ofrecido por los notables, lo cual se afirma que hará en Miramar el 27 de este mes, se habla del nombramiento inmediato de D. Joaquin Velazquez de Leon, de ministro sin cartera, para refrendar los decretos que se digne expedir S. M. I., ántes de llegar á México, donde organizará definitivamente su gobierno. Tambien se afirma que D. Adrian Woll será nombrado su primer edecán, y que representarán al nuevo imperio, Hidalgo en Francia, Arrangoiz en Inglaterra, Facio en España y Aguilar en Roma. Así recibirán pronta recompensa los hombres funestos que tanto han contribuido con sus actos de traicion á mantenernos en este embrollo, en que indudablemente han de quedar chasqueados á la postre, aun cuando logren escapar del severo castigo que merecen.

La venida de Maximiliano no servirá ciertamente para levantar de la postracion en que ha caido al partido teocrático, principal agente de la intervencion, de la que tan mal pago ha recibido. A ser fidedigno en efecto el programa atribuido al nuevo emperador por el "Memorial Diplomatique,"

periódico reputado como órgano suyo, es punto resuelto el de la adopcion de varios principios liberales, entre los que figura en primera línea el de la aprobacion de las leyes reformistas relativas al clero. De consiguiente, vendrá por tierra la última esperanza de los fanáticos, fundada en que el soberano de su eleccion vendria á nulificar la obra reformista, á la que se han adherido los mandatarios de Napoleon.

Que tampoco de este tienen ya nada que esperar los tramontanos, es cosa en que ya no cabe duda, puesto que ha venido aprobada por el gobierno frances la conducta observada por sus agentes en la materia á que nos referimos. Ellos á su vez, saliendo de la actitud de expectativa en que permanecieron algun tiempo, han vuelto á corroborar con nuevos actos el sistema que siguieron al principio.

Lo mas notable que ha ocurrido en este particular, es la disposicion dictada sobre panteones, mandando que no se niegue por ningun motivo la sepultura en ellos á persona alguna. Esta medida debe haber causado profundo escándalo en el bando clerical, por haber venido á destruir de raiz el sistema establecido de no sepultar en sagrado á los que morian fuera del seno de la comunión católica. Lo mas á que se habia llegado en esta materia, era al pensamiento de construir cementerios municipales, para que allí fuesen indistintamente enterrados todos los cadáveres, respetándose así el principio de no obligar á los sectarios de una religion, á admitir en el lugar del descanso eterno á los que consideraba como enemigos. Trátase, pues, de una disposicion, cuyo efecto ha de ser por necesidad terrible en los ánimos timoratos.

De suma gravedad tambien ha sido la destitucion de varios de los notables, que figuraban como consejeros de gobierno, por ser de los treinta y cinco entresacados por Forey y Saligny de la flor y nata del partido conservador. Aun-

que el motivo ostensible de paso tan avanzado ha sido la negativa de los destituidos á formar la seccion del consejo, encargada de conocer de los negocios contencioso-administrativos, bien averiguado está que la verdadera causa de la afrenta que se les ha hecho, ha sido su conocida adhesion al arzobispo Labastida, cuya conducta aprobaron completamente. Así pues, la separacion de esos individuos importa un nuevo golpe dado á los principios teocráticos, que han obligado al regente clerical á entrar en lucha abierta con sus compañeros legos. Mucho se ha asegurado que iban á protestar los agraviados contra su destitucion, considerándola ilegal por proceder de una regencia trunca; argumento que seria risible en boca de los que han estado reconociendo válidos los actos todos de aquella, y aun sirviéndole de consejeros despues de estar ya incompleta, sin que creyeran que no estaba expedita en el ejercicio de sus funciones, hasta ahora que ha venido á atacar los intereses personales de los que obran con tan inaudita inconsecuencia. A caso por la vía reservada se habrá mandado ya á Maximiliano la anunciada protesta de los quejosos, en cuyo lugar se nombró á otros intervencionistas, mas dóciles, mas flexibles, mas afrancesados.

Con los graves acontecimientos apuntados, coincidió el tambien ruidoso suceso ocurrido el juéves santo. Restablecidas al parecer las buenas relaciones entre la Iglesia y el Estado, natural era la renovacion de la antigua costumbre de que la suprema autoridad civil concurriese en la catedral á la celebracion de los oficios divinos, ejerciendo el derecho de patronato de las antiguas leyes españolas. Cuéntase que tal fué el propósito de los regentes Almonte y Salas, quienes se prestaron aun á comulgar devotamente, siguiendo el memorable ejemplo de Zuloaga y sus ministros; pero Labas-

tida, intransigible con sus antiguos socios, no accedió á que las cosas pasaran de esa manera. Entónces se resolvió que no concurriera al templo la regencia de los dos, á darse en espectáculo con la oposicion del tercero en discordia, y se mandó á los oficios al ayuntamiento de la capital, presidido por el prefecto político, quien esperó en vano, de rodillas y en medio de la iglesia, que se le colgara al cuello, conforme á la costumbre establecida, la llave del sagrario, la cual fué entregada á uno de los canónigos.

Para poner mas en claro todavía la irreconciliable pugna que divide á los en un tiempo unidos intervencionistas, vino la polémica entablada entre la "Estafette," órgano del general Bazaine, y la "Razon Católica" de Morelia, periódico de Monseñor Munguía, y representante por lo mismo de los intereses ultramontanos. A los principios de la escuela reaccionaria se opusieron los liberales, acabando así de no dejar duda del diverso sentido en que obran, por una parte los intervencionistas clericales, y los agentes franceses por la otra. Habiendo tomado el negocio con sumo calor la "Razon Católica," fué suprimida.

No sabemos despues de tantas contrariedades, qué conducta se propondrán ahora observar los chasqueados traidores, á quienes tan cara está costando y á la realizacion de su constante ensueño de la intervencion extranjera. Segregados de sus compañeros de traicion ménos escrupulosos ó mas faltos de vergüenza; en lucha abierta con los representantes de Napoleon, que ha aprobado ya sus actos, conformes á las instrucciones que les habia dado; sin esperanza en el nuevo soberano, cuyo programa va á estar tambien en oposicion con los dogmas que ellos profesan, el fruto único de su crimen de infidencia va á ser el amargo remordimiento de haber vendido á su patria, para ser á su vez escarnecidos y sacrificados.

Afánanse sin embargo todavía, en union de los demas intervencionistas, en los preparativos de la recepcion de su soberano, asunto que continúa absorbiendo la atencion pública de los monarquistas de nuevo cuño. La regencia se prepara á salir para Veracruz, á fin de recibir allí al austriaco. En todas las poblaciones del tránsito se disponen grandes festejos para obsequiarlo, así como á la gentil Carlota. En la capital se ha publicado ya un largo y empalagoso ceremonial, en el que minuciosamente se detalla todo lo que ha de hacerse allí para la recepcion oficial. Lo único notable de ese documento es la obligacion que se impone á los habitantes de hacer de órden suprema demostraciones de regocijo, sin duda por el temor de que fueran escasas y ridículas, en el caso de dejarles el carácter de espontáneas.

Mientras viene el emperador, el ejército frances, que para él ha levantado un trono bamboleante, continúa en su pirática empresa de imponer por la fuerza un yugo afrentoso á un pueblo que le desecha. Con el objeto de dominar por el terror á los que cometen el imperdonable pecado de defender la independencia de su patria, el general frances ha expedido una circular draconiana, en la que amenaza con la pena de muerte á los que no reconozcan la intervencion. Es tal la vaguedad de los términos en que esta disposicion está concebida, que bien puede aplicarse, sin excepcion alguna, á cuantos no estén conformes con el yugo extranjero. Ya desde las primeras medidas dictadas especialmente contra los guerrilleros, fué claro que se cometia un gran atentado al disponer que se diera la muerte á los que defendian su patria con aquel carácter; pero hoy el abuso ha llegado al último extremo á que se podia extender, por haber comprendido la órden sanguinaria del general frances á toda clase de personas.

Hechos recientes han venido á comprobar que no era una amenaza vana, una disposicion *ad terrorem*, la contenida en la circular de que hablamos. En algunos encuentros desgraciados para las fuerzas patriotas, han caido en poder del enemigo militares y funcionarios de alta categoría, á quienes no ha valido su carácter oficial para ser tratados como prisioneros de guerra, conforme á las prácticas establecidas en las naciones cultas por la civilizacion moderna. Los atentados mas graves han sido los cometidos con el Sr. Chavez, gobernador de Aguascalientes; con el Sr. Ghilardi, antiguo compañero de Garibaldi, y general al servicio de la república mexicana; con el Sr. Calero, jefe político de un distrito; con el Sr. Estevanés, coronel de ejército. Han sido ademas víctimas de la ferocidad francesa, otros varios individuos, de distintas clases y categorías, todos los cuales han sido iniicuamente fusilados, cual si fueran bandoleros de camino real.

La mancha que con tales desmanes ha echado en su escudo el general en jefe del ejército frances, requiere el terrible, pero indispensable ejercicio del derecho de represalias. Siempre que en la guerra comete uno de los beligerantes actos de inhumanidad, contrarios á las prácticas generalmente establecidas, el otro beligerante recurre por necesidad al mismo rigor, hasta que logra contener las faltas ajenas. Tal es el imprescindible deber en que se halla colocado actualmente el partido independiente mexicano, el cual no puede resignarse á ver sacrificar bárbaramente á sus correligionarios. La guerra tomará así un horroroso carácter, impropio del siglo en que vivimos; mas la responsabilidad será exclusivamente de los que han provocado la observancia de la ley del talion.

Inútil será indudablemente el desarrollo del sistema feroz que se ha propuesto seguir al general Bazaine, con la

esperanza sin duda de sofocar así la resistencia opuesta por los buenos mexicanos á la pérdida de su nacionalidad. La experiencia de todos los siglos y de todos los países ha elevado á la categoría de verdad histórica é indisputable, la de que el terror es insuficiente para contener á los defensores de una buena causa, los cuales se aumentan por el contrario á medida que caen sus compañeros, honrados con la aureola del martirio.

Buena prueba de tal verdad está siendo entre nosotros, la continuacion de la lucha en favor de la independencianacional, no obstante la seguridad que tienen todos los comprometidos en sostenerla, de que sus vidas corren un constante peligro, estando ciertos de perderlas en caso de tener la desgracia de caer en poder de los invasores. A pesar de tal conviccion, no se abandona la grandiosa empresa en que se corren semejantes riesgos, y el ejército franco-traidor sigue encontrando en todo el ámbito de la república, la mas tenaz é invencible resistencia.

Aunque los periódicos intervencionistas afirman que siempre son derrotadas las fuerzas constitucionales, la verdad es que el éxito de los combates es vario, como sucede siempre en la guerra. De los triunfos alcanzados por nuestras tropas, dan ya patente testimonio los Estados de Tabasco y Chiapas, de donde han sido arrojados los invasores y sus auxiliares, despues de largas y reñidas acciones. Otra ventaja mas importante todavía se ha obtenido en las barrancas de Atenquique, por el ejército que manda el valiente general Uraga. La incomunicacion en que por desgracia se está con el rumbo en que opera, ha hecho que no se reciban todavía noticias oficiales en que conste la exactitud y la importancia de lo sucedido; pero se ha sabido por diversos conductos, que algun grave acontecimiento ha tenido lugar

allí, debiendo aclararse pronto las dudas que hoy se tienen. —Aun en los combates en que nos ha sido adversa la fortuna, el honor de las armas mexicanas ha quedado bien puesto. Así ha sucedido, entre otras partes, en Zacualtipan, donde despues de una obstinada refriega, quedó vencido y cayó prisionero el C. Peña y Ramirez, gobernador y comandante militar del segundo distrito del Estado de México. Tanto ese funcionario, como sus compañeros de infortunio, para quienes no era todavía aplicable la circular sanguinaria de Bazaine, han dado pruebas de la mayor fortaleza, resistiéndose á pasar por exigencia alguna del enemigo, y prefiriendo tomar, como lo harán en breve, el camino de la Martinica, lugar de destierro que glorificará su incontrastable patriotismo.

El puerto de Mazatlan, bloqueado ya de antemano, ha sido bombardeado dos veces por buques de la marina francesa. Léjos de intimidarse con tal motivo los defensores de la plaza, acudieron presurosos al lugar del peligro, para contestar con sus certeros fuegos al enemigo que los provocaba. De las cañoneras francesas algunas resultaron averiadas con los tiros de nuestras baterías, y hubo que llevarlas á romolque. El bombardeo causó poco daño en nuestras fuerzas, las cuales se conservan dispuestas para arrostrar nuevos peligros, siempre que fuere necesario.

Con la noble actitud de los mexicanos que no desisten de la defensa de su patria, cualesquiera que sean los riesgos á que se espongan, forma contraste la defeccion de los que habiendo seguido por algun tiempo la buena causa, la han abandonado ó traicionado despues, bien sea por temor, por falta de firmeza, por egoismo, ó por algun otro motivo indigno. Apresurándose los traidores á publicar los nombres de los tráfugas, especialmente cuando estos han desempe-

ñado cargos importantes, quieren deducir de tales hechos que está perdida una causa de la que desertan los mismos que la habian estado sosteniendo. Semejante deducción es inexacta. La conducta de los que así faltan repentinamente á sus deberes, perdiendo el mérito que habian contraído con el anterior cumplimiento de ellos, lo único que prueba verdaderamente es que aquí, como en todas las naciones del mundo, á la hora terrible de la prueba, desmayan y degeneran hasta los mas comprometidos en el sostenimiento de una grande empresa, hasta los mas obligados por sus antecedentes á defenderla á todo trance. Un nuevo ejemplo de la fragilidad humana, no es buen argumento sobre el éxito de la cuestion mexicana. Aclaradas con las defecciones las filas de los mexicanos independientes, son todavía demasiado numerosos los que merecen tan honrosa calificación, para que pueda ponerse en duda el triunfo definitivo que han de alcanzar.

Los invasores, siguiendo en esta parte una política hábil, admiten con los brazos abiertos á cuantos abandonan la defensa sagrada de la patria, sin que sirva de obstáculo para su admision la conducta que anteriormente hayan observado, por hostil que haya sido contra los franceses. No contentos estos con ese olvido ó tolerancia, pretenden que los empleados anteriormente en la administracion liberal sean colocados en la intervencionista, á cuyo fin se estrecha á la regencia para que así lo haga, viendo el exclusivismo con que procede. Si efectivamente llegaran á ser colocados en destinos públicos algunos de los desertores, esta será una mancha para sus nombres, consignados al vilipendio nacional.

No es la exigencia mencionada la única que han tenido los invasores con sus auxillares los mexicanos renegados, á

quienes tratan con el mas solemne desprecio. De la exactitud de tal aseveracion responde, entre otras muchas pruebas, la contenida en una curiosa comunicacion dirigida por Bazaine á Almonte, la cual fué interceptada y publicada en los periódicos, en la que, tratando el gefe frances á la regencia con todas las ínfulas de superior á inferior, la regaña severamente por varios de sus actos, contrarios á las preveniciones que se le habian hecho. El expresado documento contiene ademas dos confesiones preciosas: la de que es enteramente falso el entusiasmo que se su supone en las poblaciones ocupadas por los franceses, quienes no encuentran personas que se presten á desempeñar los cargos públicos para que son nombradas, obligando así á los supuestos libertadores del país á echar mano de los intervencionistas mas desacreditados; y la de que están reconocidos como bandidos despreciables, muchos de esos aliados que ha venido á proteger la Francia, como Tovar, Lozada, Cermeño, Chavez y otros varios. No cabe duda en que la lectura de la nota de Bazaine ha de haber causado profundo disgusto al bando reaccionario, al ver cómo son calificados y tratados sus prohombres.

Mientras así acaba de ponerse en evidencia la causa desprestigiada, la causa perdida de la intervencion, el gobierno constitucional sigue ocupándose de la defensa de la nacion, con el firme propósito de no olvidarse un solo instante del cumplimiento de tan sagrado deber. La organizacion de nuevas fuerzas, á pesar de la escasez de los recursos pecuniarios con que se cuenta en la actualidad, se combina con el aumento y buen orden de las existentes de antemano, procurándose con todo empeño la existencia de un ejército, altamente recomendable por su disciplina, por su moralidad, por su constancia á toda prueba.

No siendo posible que la accion del gobierno se haga sentir con toda la eficacia necesaria á largas distancias, se han delegado amplias y especiales facultades á varios de los generales que están sosteniendo, con las armas en la mano, la nacionalidad de México. Así últimamente se han concedido atribuciones muy extensas en los ramos de hacienda y guerra al general Uraga, en jefe del ejército del centro, designándole para que las ejerza la vasta parte de la república en que deben operar los soldados que están á sus órdenes. Expeditada de tal manera la secuela de la campaña, es de esperarse que dé los mejores resultados una disposicion con que se salvan dificultades, que de otra suerte serian insuperables.

Ninguna duda se puede suscitar acerca de la conveniencia de que, en la crisis terrible que atraviesa la nacion, se reuniera el congreso constitucional para el desempeño de las importantísimas funciones que le incumben. Desgraciadamente no es posible la reunion de los diputados necesarios para formar *quorum*, por los muy graves inconvenientes que se presentan para que vengan hasta el punto en que debiera hoy efectuarse la reunion de la asamblea, los representantes del pueblo, hábiles para el ejercicio de su mision. Encontrándose muchos á enormes distancias, y teniendo que atravesar por caminos en que faltan recursos de toda especie, hay una verdadera imposibilidad de que se sobrepongan á tantas dificultades los que se encuentran en semejante caso. Pero como el gobierno está investido de facultades omnímodas para todas las eventualidades que pueda ofrecer la situacion, si bien la falta del congreso impide que se vea el hermoso espectáculo de un pueblo cuyas autoridades supremas continúan funcionando tranquilamente, entre el fragor de las armas y los peligros de los combates, para lo que es

la marcha de los negocios públicos está enteramente expedida la máquina gubernativa, gracias á la prevision con que los legisladores cuidaron oportunamente de que no pudiera llegar el caso de que se paralizara la prosecucion de la guerra, ó dejara de hacerse una paz honrosa y digna, por falta de autoridad competente para una ú otra emergencia.

Como por ahora no se trata todavía de la paz, cuantas medidas se adopten deben encaminarse á la continuacion de la guerra, con el firme propósito de no dejar de hacerla un solo dia, bien sea contra el enemigo extranjero que ha invadido nuestro territorio, bien contra los traidores que le han servido de auxiliares, ó bien contra unos y otros á la vez; y ora se trate del establecimiento en el país de una monarquía exótica, de un protectorado frances, ó de cualquiera otra combinacion que no sea el reconocimiento llano y sencillo de las autoridades que el pueblo se ha dado en uso de su soberanía, así como de las instituciones que ha preferido.

Sigue siendo todavía un misterio hasta la fecha, el tiempo que han de permanecer en México las tropas francesas expedicionarias. Con mucha variedad se está hablando respecto de este punto, y faltan los datos necesarios para saber á qué atenerse. Lo mas probable, sin embargo, es que la retirada definitiva no tenga lugar sino despues de algun tiempo, no muy prolongado ciertamente, de la venida de Maximiliano á su asendereado imperio. Ya desde ahora han comenzado á volver á Francia algunos de los cuerpos del ejército frances, tales como el 2º regimiento de infantería de marina, y parte de la guardia imperial. Razones que hemos expuesto mas de una vez, nos hacen considerar imposible la permanencia en nuestro territorio, por largo tiempo, de las fuerzas invasoras, las cuales serán sustituidas por una legion extranjera, mucho menor en número, y falta de los poderosos

elementos con que ha estado contando un ejército perteneciente á la poderosa Francia. No debe, pues, considerarse lejano el día en que sea mas fácil el triunfo de la independencia, por ser mas fácil de vencer el enemigo que la combate.

Tales antecedentes sirven para alentar la justa confianza de los buenos patricios en el pronto término de la cuestion. Por lo demas, sean pocos ó muchos los adversarios, cuenten ó no con la proteccion abierta del emperador de los franceses, insístase ó no se insista en el establecimiento de la monarquía, sea cual fuere el candidato preferido; el deber en todo caso de los defensores de la nacionalidad patria es continuar sosteniendo, como lo sabrán hacer, con incontrastable firmeza, la causa á que han consagrado su vida.

LA CUESTION EXTRANJERA.

Monterey, Mayo 31 de 1864.

Saliendo por fin el gobierno frances de la aparente apatía con que habia estado viendo la cuestion danesa, se ha presentado con el carácter de campeón del sistema de nacionalidades, en virtud del cual, dando por insubsistentes los tratados en que se fundan los derechos del actual rey de Dinamarca, pretende que solo se atienda, para fijar la suerte futura de los ducados de Schleswig-Holstein, al voto popular de sus habitantes. Considerado el asunto en su esencia, no serémos nosotros de los que combatan el principio adoptado, porque es y ha sido siempre nuestra opinion, que la voluntad de un pueblo soberano constituye en efecto la única fuente pura de la legitimidad de su gobierno; pero sí nos extraña que tal sea ahora el programa del emperador de los franceses, respecto de los súbditos del rey Christian, cuando en México está observando una conducta diametralmente opuesta, al imponer al país instituciones que detesta, y cuyo verdadero apoyo son las bayonetas francesas. Y aunque tambien ha querido sostenerse que la obra intervencionista